

LÁZARO CANTERO, Raquel: *La sociedad comercial de Adam Smith. Método, moral, religión*, Eunsa, Pamplona, 2002.

---

La literatura reciente acerca de Adam Smith es abundante. Destacan sobre todo los estudios que conectan las dos obras más importantes de este autor: *La Teoría de los Sentimientos Morales* y *La Riqueza de las Naciones*. También el libro de Raquel Lázaro intenta arrojar luz sobre el conjunto del pensamiento del filósofo escocés. Lo que se persigue de fondo a través de sus páginas es hacer explícitos los fundamentos que están en la base de una “antropología capitalista”. De hecho, en su lectura se va descubriendo que la sociedad capitalista tal como Smith la entiende, no es tan sólo un sistema de economía, sino un modo de entender el hombre y la sociedad.

El libro aparece estructurado en tres capítulos. El primero de ellos está dedicado al método newtoniano. El segundo se centra en la aplicación que hace Smith de ese método. Finalmente, el tercer capítulo aborda la fundamentación y descripción de la sociedad comercial tal como aparece en Adam Smith, tomando como puntos de referencia las principales influencias que recibió de autores anteriores y contemporáneos.

La razón de que el primer capítulo esté dedicado por entero al padre de la ciencia moderna, se debe a que a la autora no le pasa inadvertido el hecho de que la revolución social del siglo XVIII contó con la revolución científica del siglo anterior. De esta primera revolución en el tiempo Newton destaca como prototipo de investigador. Con su método logró mostrar con gran éxito cómo funcionaba la naturaleza física, cuáles eran las leyes simples que la ordenaban y conducían. Con Newton buena parte del mundo deja de ser cartesiano para ser newtoniano. La autora lleva a cabo un estudio sobre el pensamiento teológico y religioso de Sir Isaac, pues no es posible —como queda demostrado en esta monografía— estudiar la ciencia de Newton al margen de la teología. Inscribiéndose en una tradición interpretativa relativamente reciente, la autora sostiene que Newton no es tan mecanicista como a veces se acostumbra a pensar, aunque ciertamente así le interpretaron muchos, entre ellos el propio Smith.

El segundo capítulo está dedicado a mostrar las conexiones que existen entre el método de la física de Newton y el método de la filosofía social smithiana. No es el primer trabajo donde se aborde esa conexión, de ahí el breve *status quaestionis* que nos presenta sobre el tema. Smith intenta llevar a cabo un sistema social que se rija según unas leyes sim-

ples. Esas leyes se encuentran en la naturaleza humana y explican en buena medida el comportamiento moral de los hombres en sociedad. La moral del filósofo escocés se basa en una ciencia empírica que exige una determinada idea de divinidad y una religión racional. Sobre este punto es interesante la última parte de este segundo capítulo, en el que la autora muestra como Smith toma algunos principios teológicos de Newton, aunque no es tan teísta como él; y recibe igualmente la influencia del escepticismo de Hume, que no comparte enteramente.

El tercer y último capítulo es el más crítico. En él se expone cómo funciona la sociedad comercial, cuáles son las virtudes que han de tener los hombres que viven en ella y cómo operan esas virtudes en un mundo de intercambio del *self-interest*. La autora incide en relación con este punto en dos cuestiones clásicas: el *Adam Smith Problem* y la *Invisible Hand*. La autora arroja luz nueva al tratarlos desde la influencia jansenista que cabe encontrar en Smith. Hasta este momento pocos autores habían apuntado esa deuda smithiana y ninguno la había desarrollado ampliamente. Es sorprendente leer los textos de Smith a la luz de los de Nicole y Domat. El intercambio del *self-interest* ya había sido apuntado por estos dos autores como una solución política en un mundo donde la mayoría de los hombres están dominados por el amor propio. Como recuerda la autora, el propio Smith es consciente de que el equilibrio de intereses no es el modelo de sociedad más feliz, pero en opinión del autor se adecua de un modo real a la mediocridad humana, que es lo que ampliamente se da en sociedad.

Tras la lectura del libro se ve que Smith no era tan optimista como algunos han querido pensar, y que su visión del hombre está bañada del pesimismo jansenista. Se sitúa en la óptica de la problemática hobbessiana: el egoísmo humano y la paz social, y su solución es algo intermedio entre el pensamiento de Hobbes y el optimismo clásico.

El texto se lee con facilidad, pues la exposición es clara. La autora pone a dialogar a Smith con los autores de su época, lo que permite hacerse una buena idea del entramado filosófico que está a la base del pensamiento ilustrado.

Montserrat Herrero